

Inquietud por ISA

La designación del nuevo presidente de la empresa ha despertado unas alertas en torno a graves señalamientos previos y su gobierno corporativo.

La semana pasada, en una votación dividida, la junta directiva de ISA eligió a Jorge Carrillo, ex gerente de Empresas Públicas de Medellín (EPM), como el nuevo presidente de este conglomerado de interconexión eléctrica, concesiones viales, telecomunicaciones y TIC. Aunque a la selección le restan “varias condiciones” para ratificarse, el nombre de Carrillo, cercano al grupo político del exalcalde de la capital antioqueña Daniel Quintero, llega con serios cuestionamientos éticos y de gestión.

Tras su paso por EPM, el próximo presidente de ISA enfrenta varias investigaciones en su contra: tres procesos en la Fiscalía, dos en la Procuraduría y varias quejas en las superintendencias Financiera y de Industria y Comercio. Los ‘ruidos’ de esta gestión no son pocos ni pequeños: reducción de condiciones de licitación, debilitamiento del gobierno corporativo y capacidad técnica de la empresa, politización y clientelismo, polémicas asignaciones de créditos de vivienda y hasta acusaciones de “ventas” de unidades de negocio.

Si bien las autoridades y los órganos de control serán los encargados de establecer las responsabilidades en cada uno de estos señalamientos, causa sorpresa que la mayoría de la junta directiva de ISA, en control del grupo Ecopetrol, no haya optado por otras alternativas, con experiencia, conocimiento directivo y sin tantas sombras por disipar. De hecho, el actual gerente de EPM, John Maya, como socio minoritario del conglomerado, hizo pública una carta que envió a la junta en la que demanda mayores detalles sobre el proceso de selección, su sincronía con los estándares de gobierno corporativo de la

propia ISA y el riesgo de incumplir normativas anticorrupción de Estados Unidos.

Lo anterior es crucial, ya que ISA ha construido una trayectoria empresarial, una robustez técnica y una reputación corporativa por alrededor de 55 años en el sector eléctrico. Además, no solo controla el 85 por ciento de las redes de transmisión eléctrica y el 15 por ciento de las de Brasil, sino que también tiene presencia en Centroamérica, Perú, Chile, Bolivia y Argentina. Al ser propiedad mayoritaria de Ecopetrol y participar, a su vez, en XM, operador y administrador del mercado eléctrico colombiano, ISA juega un papel protagonista en la política y hoja de ruta de la transición energética para el país.

En otras palabras, la escogencia de la persona para dirigir ISA debería evitar el arrastre de peleas políticas y poder disipar los intereses partidistas. Más aún ahora, cuando el gobierno corporativo del grupo Ecopetrol está en la mira ante la negativa de continuar con la adquisición de una participación en CrownRock en

Estados Unidos. Decisión que todo apunta a que fue tomada más por las posturas ideológicas del Presidente de la República que por una evaluación técnica y económica de las bondades del negocio.

Precisamente por su carácter de grupos empresariales con mayoría accionaria en manos del Estado, Ecopetrol e ISA necesitan de estructuras de gobierno corporativo mucho más sólidas, transparentes y técnicas que envían las señales adecuadas a los mercados y a los grupos de interés.



La escogencia de la persona para dirigir ISA debería evitar el arrastre de peleas políticas y poder disipar los intereses partidistas.